

SOCIOLOGÍA Y LITERATURA COMPARADA: UN CAMINO POR RECORRER

Sociology and Comparative Literature: A Path to Follow

Arturo PARADA
Universidade de Vigo
aparada@uvigo.es

Recibido: Noviembre de 2011; Aceptado: Diciembre de 2011; Publicado: Julio de 2012
BIBLID [0210-7287 (2012) 2; 209-230]

Ref. Bibl. ARTURO PARADA. SOCIOLOGÍA Y LITERATURA COMPARADA: UN CAMINO POR RECORRER. 1616: *Anuario de Literatura Comparada*, 2 (2012), 209-230

RESUMEN: Desde mediados del siglo XX, las ciencias literarias intentan encontrar vínculos con otras disciplinas que permitan superar los análisis inmanentes del texto literario e insertar este en su contexto socio cultural, de modo que resulte posible llegar a explicaciones y representaciones con vocación holística. El punto de partida es la creencia de que el texto literario se trasciende a sí mismo en la medida en que procede y revierte sobre su espacio social. En el presente trabajo se pretende presentar una teoría sociológica funcional-estructural evolucionada, a partir de Parsons, y reflexionar acerca de las posibilidades epistemológicas que la misma ofrece a las ciencias literarias, en general, y a las de la literatura comparada en particular. Para ello será necesario detenerse en el desarrollo que algunas teorías sociológicas aplicadas a la literatura han experimentado a lo largo de las últimas décadas.

Palabras clave: Sociología, Literatura Comparada, Talcott Parsons, Richard Münch.

ABSTRACT: From middle of the 20th century, the literary sciences have tried to find links with other disciplines that allow them to overcome the immanent analyses of the literary text and to insert it into its sociocultural context, making it possible to arrive at explanations and representations with holistic vocation. The starting point is the belief that the literary text transcends it as far as it proceeds and reverts onto his social space. The present paper tries to present a sociological functional-structural evolved theory, based on Parsons, and to put it in relation with epistemological possibilities that this theory offers to the literary sciences, in general, and to those of the compared literature in particular. For this reason it will be necessary to focus on development that some sociological theories applied to the literature have had over the last decades.

Key words: Sociology, Comparative Literature, Talcott Parsons, Richard Münch.

A fact is a statement about experience in terms of a conceptual scheme.

Talcott PARSONS

0. PUNTO DE PARTIDA

En un artículo reciente el autor del presente trabajo hacía referencia a postulados de Parsons-Münch en el marco de la cultura, en un sentido primario, comparada, ya que trataba la literatura española y el cine alemán ante el trasfondo del yo –artístico– problemático europeo (Parada 2009). El objetivo fundamental de esta, digamos, alusión era el de realizar una comprobación primera del grado de utilidad que algunos conceptos provenientes de la teoría de la acción social, en una de sus reelaboraciones sociológicas más modernas y amplias, pudiera ofrecer a la hora de analizar realizaciones artísticas en las que las nociones de individuo-sociedad/comunidad constituyen sin duda los puntos esenciales de referencia de la obra artística, retomando en parte la diferenciación entre la *lebensweltliche Sozialintegration* [integración social en el mundo de la vida] del sujeto y su *gesellschaftliche Systemintegration* [integración sistémica en sociedad], que, sin embargo, no se comprendían como ámbitos antagónicos o tajantemente separados el uno del otro. En todo caso, se podía constatar en este trabajo que ciertas categorizaciones tomadas del sociólogo alemán Richard Münch, basadas en el famoso esquema AGIL de Talcott Parsons, resultaban, aplicadas al objeto artístico, desde luego rentables epistemológicamente, y ello por encima de épocas y culturas, ya que permitían apuntar líneas a través de las cuales sistematizar tanto el mundo social reflejado en las obras, que remitía en los casos estudiados de forma inequívoca al mundo real, como

también las correspondientes tensiones derivadas, en esencia, de las elecciones que el individuo se ve forzado a tomar, que en muchos casos se asemejan a dicotomías parsonianas¹. La pretensión de este enfoque es, en sus rasgos generales, obvia: intentar comprender, y explicar, la obra artística de forma holística como expresión individual socialmente configurada/mediada que mantiene con su contexto sociocultural, conformado en su diacronía, una relación de *Verbundenheit*, de interrelación, de *interconnectedness* en terminología de Parsons. Si, como demuestran los trabajos de Münch (Münch 1986 y 1992), este planteamiento es, desde luego, útil y provechoso para analizar y explicar desde un punto de vista comparativo la complejidad de los modernos sistemas sociales, en su sincronía y evolución, no cabe duda de que también debería ser posible analizar la obra artística tanto en su componente social como individual, intrínseco y extrínseco, tanto por lo que se refiere a las condiciones de creación como al resultado. Con ello se intenta dar respuesta, una respuesta, a la cuestión que el mismo S. J. Schmidt se replantea en el año 2000 una vez más (Schmidt, 2000): el de los objetivos, y las posibilidades, de toda ciencia literaria, que, es obvio, afecta también de forma directa al, parodiando a Schmidt, horizonte de la literatura comparada².

1. INTRODUCCIÓN: AMALGAMA E IMBRICACIÓN DE ENFOQUES

Frente a los enfoques intrínsecos, psicoanalíticos, carnavalescos o deconstructivista-arqueológicos propios de los estudios no solo literarios de finales del siglo XX (*cf.* Murašov 1999) se viene pidiendo desde hace aproximadamente dos, tres décadas para la literatura, en general, una teoría sistémica que, en la medida de lo posible, trascienda casuísticas y particularismos, reflejados muchas veces en una, digamos, pretensión descriptiva metafórica; expandiendo el lema, que aquí se aplica al concepto de traducción, podríamos decir: «Kill the metaphor and turn it into a systematic concept!» (Leitenstern y Kai Sicks, 2010). Esta demanda, a la que han intentado

1. Quiero agradecer al profesor Richard Münch su disponibilidad respecto a alguna cuestión del presente artículo.

2. Escribe Schmidt: «El debate sobre las formas y las fronteras, sobre el sentido y el objetivo, las posibilidades e imposibilidades de un análisis científico de la literatura es tan antiguo como la disciplina misma, a la que acompaña con el mismo paso acompasado que el que mantiene uno de los conceptos predilectos de este nuestro ámbito: el de *horizonte*» (SCHMIDT 2000, 330; destaque de Schmidt).

responder diversas teorías recientes³, se ha hecho en los últimos años todavía más recurrente e insistente, quizás incluso necesaria y obligada ante un marco decididamente ampliado, impreciso y, en un buen sentido, borroso (de «blurred genres», de géneros borrosos habla Clifford Geertz), en el que ya tienen cabida, sin posibilidad de retorno a contornos más estrechos, cualesquiera manifestaciones artísticas; naturalmente, al lado de este interés por otras formas de expresión se encuentran aproximaciones al objeto de estudio que intentan si no abandonar por completo sí matizar, contrastar y cuestionar concepciones teóricas nacidas en torno al acervo artístico-teórico europeo: así, en el compuesto *Weltliteratur* se subraya con trazos gruesos y firmes el primero de los sustantivos⁴.

En esta ampliación de las perspectivas, sentida como imperiosa, han ido cobrando especial importancia los conceptos de traducción y de cultura, que, a su vez, desde el *cultural turn* tienden con una intensidad cada vez mayor a entenderse casi como sinónimos, de forma semejante a lo que sucede con los conceptos de antropología y literatura y la correspondiente *anthropologische Wende der Literaturwissenschaften*, el giro antropológico de las ciencias literarias (*cfr.* Bachmann-Medick 1996), el cual, mientras tanto, ha calado ya con fuerza en otras disciplinas humanísticas⁵. De este modo, contamos ya con concepciones que, amalgamando cultura-traducción-texto (manifestación artística), perciben y analizan toda expresión artística como un acto en sí mismo de *traducción*, pues las culturas, marco de referencia, son comprendidas como construcciones históricas dinámicas esencialmente híbridas, los textos, y no solo ellos, resultado del juego de contrastes entre identidad y alteridad, dualidad a la que para la denominada «periferia», antiguas colonias europeas, se añade el de «alienidad» (*cfr.* Bachmann-Medick 1996b). Sin embargo, dado que no conocemos en Europa, y probablemente en ninguna parte del mundo y en ningún momento, culturas-textos culturalmente monolíticos, cabe entonces preguntarse: ¿cuál es la identidad previa a la alteridad?⁶.

3. Un breve resumen de los planteamientos generales de estas corrientes se encuentra en TÖTÖSY 1998, 34 y ss.

4. *Cfr.* panorámicas y valoraciones, desde las más clásicas de ZIMA 1992, 2000 y 2004, hasta BERNHEIMER 1995; TÖTÖSY 1994; CASAS 2004; ABUÍN 2004.

5. *Cfr.* por ejemplo REINHARD 2004; HANSEN 1993; y BERG y FUCHS 1993. Sobre la «Biopoética», el intento de poner en relación literatura y cultura en consideración de las bases biológicas, antropológicas y evolutivas de esta última, *cfr.* JAHRAUS 2007, 33 y ss. Un representante destacado de esta corriente es Karl Eibl.

6. En realidad, no nos encontramos ante algo que desconozcamos; se trata, más bien, de un cambio de perspectiva; *cfr.* respecto a «lo híbrido» por ejemplo el estupendo trabajo

La tabla de salvación con la que poder mantenerse a flote en medio de un mar teórico embravecido parece estar, pues, hoy por hoy en el concepto de cultura. Sin embargo, su mayor virtud es también su mayor pesar. Término amplio en el que todo puede encontrar cobijo, base última y primera sobre la que asentar las más diversas explicaciones sociológicas, antropológicas, literarias o traductológicas, cultura permanece siempre tan tangible como indefinida, evadiéndose cuando parece encontrarse al alcance de la mano: «For culture, by its very nature, is never static; culture is not, in fact, a thing or object but a process in flux, the locus of meaning and human action» (Karl Mannheim, apud Swingewood 1998, 23; *cfr.* Parada 2005). Esta imprecisión y variabilidad significativa atenúa en buena medida el regocijo con el que se celebraron los diferentes *Turns*, los diversos giros en las más diversas disciplinas: «[...] si bien la euforia ha sido grande al atisbarse una posible solución a la crisis latente de legitimidad de las disciplinas humanísticas, lo cierto es que no se puede negar que existe una cierta incomodidad a causa de la imprecisión del concepto de cultura» (Reinfandt 2001, 88)⁷. El mismo Jeffrey C. Alexander observa: «[...] no existe, ni mucho menos consenso entre los sociólogos especializados en esta área sobre lo que significa ese concepto y, por tanto, qué relación tiene el mismo con nuestra disciplina tal y como se la ha interpretado tradicionalmente» (Alexander 2000, 31). Sin embargo, no cabe duda de que la recuperación del término cultura, liberado de connotaciones elitistas para denotar o bien sencillamente algo parecido a hábitos, costumbres, modos de actuar o de pensar socialmente compartidos e históricamente contruidos/transmitidos –redes de significación en el sentido weberiano, «man is an animal suspended in webs of significance he himself has spun» (Geertz 1993, 5)–, o bien mecanismos de control que determinan comportamientos, enriquece notoriamente los debates actuales, mucho más cuando se están realizando esfuerzos muy serios por precisar e incrementar la capacidad operativa del término (*cfr.* por ejemplo Srubar, Renn y Wenzel 2005). A ello se suma el hecho de que las posibilidades de apertura hacia otros campos, el potencial de imbricar diferentes disciplinas de un modo coherente y a la vez flexible que parecen inherentes a la noción de cultura se compadecen con un momento histórico que, gracias a las nuevas tecnologías, permite como nunca antes salvar, cuasi de forma instantánea, las coordinadas espacio-tiempo.

de Guthmüller (GUTHMÜLLER 1989) sobre el surgimiento de la prosa italiana moderna en los siglos XII/XIII y XVI.

7. Salvo indicación contraria, todas las traducciones son mías (A. P.).

Sin embargo, ni los *cultural studies* (cfr. Milner y Browitt ³2002) ni la sociología de la cultura (cfr. Ariño 1997) ni la sociología cultural (cfr. Alexander 1993) ni las *Kulturwissenschaften* alemanas (cfr. Böhmig Matussek y Müller 2000) parecen estar en condiciones de ofrecernos una teoría fuerte y amplia que permita explicar y analizar la constitución de las modernas estructuras sociales, su transformación y variabilidad y el modo en que *cultura* incide de forma directa y global sobre ello. Vale lo mismo que se constata también para los trabajos histórico-culturales de Stephen Greenblatt en el campo de la literatura: «Puesto que Greenblatt analiza la realidad histórica exclusivamente como una estructura psíquico-cultural, no se encuentran en él concepciones teóricas respecto a la relación entre las estructuras sociales materiales y las culturales» (Willems 2000, 437). Un reproche este, el de favorecer en exceso el factor subjetivo-psicológico, que se le ha hecho también a Bourdieu, por mucho que el sociólogo francés presentase el concepto de hábito como socialmente, estructuralmente, determinado.

Con todo, tendremos ocasión de constatar que, mientras tanto, sí contamos con una propuesta teórica que parece capaz de ofrecer un análisis aprovechable de la relación entre cultura y los diversos ámbitos sociales.

Antes de entrar en la presentación de la misma, conviene, primero, echar la vista atrás con el objetivo de precisar el punto de partida de los estudios literarios de inspiración sociológica y, segundo, hacer mención de las problemáticas a las que se enfrentan en la actualidad algunas teorías literarias desarrolladas a partir de presupuestos sociológicos funcionales.

2. LA CIENCIA DE LA LITERATURA EN BUSCA DE SU SOCIOLOGÍA

Los augurios que parecían acompañar la investigación en literatura a partir de los presupuestos estructural-funcionales, la cual se dio sobre todo en la República Federal de Alemania, no parecían propicios, pues a la hora de inquirir por las posibilidades de analizar a partir de Parsons la interrelación entre lo individual y lo colectivo, lo particular y lo comunitario, se llegaba a conclusiones como estas:

La pregunta por el concepto de interpenetración respecto al «vínculo entre individuo y sociedad» es, en consideración del momento en que se hallan las investigaciones teóricas, difícil de precisar. Interpenetración va mucho más allá de este tema en particular. En el marco de la teoría de los sistemas de acción, la relación entre los sistemas personales y los sistemas sociales constituye una problemática de tantas (Jensen, 1978, 129).

El origen de estas por entonces nuevas propuestas teóricas hay que situarlo en la década de 1970, momento en que con el propósito de superar la interpretación inmanente de la obra literaria, la descripción metafórica –recuérdese lo mencionado arriba respecto al concepto de «traducción»–, y dar respuesta a las inquietudes sociales propias de la época Friedric Sengle, Wolfgang Frühwald y Georg Jäger emprenden en torno al Müncher Institut für Deutsche Philologie esfuerzos considerables por crear y asentar conceptualizaciones sociológico-literarias nítidas y relevantes que permitan entender y explicar las relaciones entre literatura y sociedad: «[...] la relación entre interacciones literarias, las referentes a la literatura y otras interacciones sociales en tanto en cuanto sea posible reconstruir estas como sistemas de acción sociales» (Pfau y Schönert 1988, 3). A este fin obedece también la creación en 1976, junto con Alberto Martino en Viena, de la revista *Internationale Archiv für Sozialgeschichte der deutschen Literatur (IASL)*, que pretende no solo canalizar y dar a conocer estos nuevos estudios sociohistóricos en torno a la literatura en lengua alemana sino también servir como catalizador de trabajos con un enfoque decididamente interdisciplinar: «contribuir a la colaboración interdisciplinar, puesto que la historia social de la literatura presenta tanto desde un punto de vista intrínseco como metodológico problemáticas que van más allá de la propia disciplina» (apud Walther 1991, 445). Es esta una aseveración que conviene recordar.

En los primeros años de la década de 1980 la propuesta parece ya, sin embargo, agotada⁸, y ello en buena medida debido a un estancamiento teórico que tiene su principal causa en una excesiva atención a planteamientos ideológicos y a factores extratextuales (factores de producción, distribución y recepción de literatura), a lo cual hay que añadir la irrupción de nuevos enfoques, cuasi simultánea al *boom* que experimentan las nuevas tecnologías, con todo lo que esto conlleva para la reproducción y recepción textual. Así las cosas, muchos creen llegado el momento de levantar acta de defunción de la *Sozialgeschichte* (cfr. de forma paradigmática Huber y Lauer 2000), por lo menos la historia social tal como se había comprendido hasta ese momento, centrada en el estudio de medios y factores de producción textuales. El título de una de las publicaciones más relevantes del 2000 lo dice todo al respecto, señalando, de paso, nuevas sendas: *Nach der Sozialgeschichte. Konzepte für eine Literaturwissenschaft zwischen Historischer Anthropologie, Kulturgeschichte und Medientheorie*

8. La datación varía; mientras que Willems sitúa ese fin hacia finales de 1980 (WILLEMS 2000, nota 2), los mismos impulsores de la propuesta teórica lo fijan a comienzos de la década (PFAU y SCHÖNERT 1988, 1, nota 3).

(Huber y Lauer 2000)⁹ [*Después de la historia social. Propuestas para una ciencia de la literatura entre antropología histórica, historia de la cultura y teoría de los medios*].

El enfoque sociológico, sin embargo, no desaparece, sino que cambia, en sentido literal, radicalmente de orientación, y ello en varias vertientes. Y es que hacia mediados de esta misma década de 1980 las llamadas *Literaturwissenschaften* alemanas comienzan a ocuparse de y centrarse en la teoría sistémica de Niklas Luhmann, quien, como es sabido, parte de una revisión crítica de los postulados de Parsons, del cual se distancia en la medida en que recurre a planteamientos biologicistas. El concepto clave es el de constructivismo radical, bandera también de la *Empirische Literaturwissenschaft* de S. J. Schmidt, el cual publica en 1980 el *Grundriss*, el esbozo de la misma, que cinco años más tarde se ha convertido ya en introducción, *Einführung in die Empirische Literaturwissenschaft*, concepción que será conocida por sus siglas, ELW o, en inglés, EST. Unas y otras, tanto las corrientes que siguen la teoría sociológica de Luhmann como aquellas que se inclinan más bien por los planteamientos de la EST comparten, como delata su adscripción, un postulado esencial: el papel determinante de la observación y del observador, lo cual en el caso de Luhmann será necesario matizar; y también el campo geográfico-temporal de investigación es común a ambas, ya que se centran en las sociedades europeas, sobre todo, que han experimentado el proceso de diferenciación que se inicia hacia la mitad del siglo XVIII, esto es, el paso de sociedades estratificadas a sociedades funcionalmente sistematizadas¹⁰.

9. El trabajo de referencia hasta el momento sobre el enfoque estructural funcional es, sin duda, el de HEYDEBRAND, PFAU y SCHÖNERT (1988), que reseña, entre otros trabajos de inspiración análoga, de forma incisiva WALTHER (1991); dentro de aquel, *cfr.* especialmente el apartado redactado por Friederike MEYER y Claus-Michael ORT, «Konzept eines struktural-funktionalen Theoriemodells für eine Sozialgeschichte der Literatur», pp. 85-172.

10. Mientras tanto contamos ya con muchos trabajos centrados en las posibilidades, y dificultades, de las teorías sistémicas constructivistas aplicadas al campo de la literatura. Verdaderos clásicos son ya los cuatro informes de JÄGER (1992), ORT (1995), JAHRAUS/MARIUS SCHMIDT (1998) y REINFANDT (2001), publicados precisamente en la revista del *IASI*; hasta 1993 se han encargado Henk de Berg y Matthias Prangel como editores de presentar las diferentes aproximaciones sistémicas a la literatura (BERG y PRANGEL, 1993); una síntesis precisa de la EST, de la teoría estructural-funcional y de la teoría sistémica la presenta RUSCH (1994), señalando posibilidades y problemáticas de cada una de ellas; *cfr.* también BERG 1995 y, finalmente, SILL 2001 (reseña de Hauke Wandhoff en *IASI-Online*, 24.09.2002). Un buen resumen en español a partir de los trabajos alemanes de las teorías sistémicas aplicadas a la ciencia literaria lo ofrece Maldonado (MALDONADO 1999a, 1999b y 2000).

Al margen de estas dos cuestiones, de por sí suficientemente relevantes en la medida en que plantean graves problemáticas teórico-metodológicas desde el momento en que se pretende, precisamente, hacer ciencia, esto es, generalizar la observación (Willems 2000), o investigar sociedades/literaturas, digamos, «prediferenciadas» (cfr. Ort 2000, 121), parece crearse una barrera teórica difícil de superar desde el momento en que estos enfoques necesitan para una correcta valoración del texto en su momento de un observador de segundo grado, esto es, del texto y de textos sobre el texto; ahora bien, dado que estos últimos suelen ser reconstructivos, esto es, a posteriori, de modo que se encuentran, literalmente, ausentes, se produce una aporía difícil de resolver (cfr. Ort 1995, 163 y ss.), ya que la pretensión de la ciencia literaria de inspiración sistémico-funcional de describir, precisamente, literatura como sistema social y el correspondiente proceso de diferenciación ha de enfrentarse tanto al problema de la distorsión temporal como al de la contingencia. Dicho de otro modo: si ego es el texto literario, ¿quién/qué es álter? Y más: ¿cómo hacer posible la historia literaria, el análisis de su/un proceso diacrónico, sin disponer de textos, o, un caso extremo, semánticas (acervo de temas con fines comunicativos; Reinfandt 2001, 99; Willems 2000, 437 y ss.), cultas (*gepflegte*, más bien: «cultivadas»; el matiz es importante) o no, que interactúen de forma inmediata y directa con esos textos? ¿Cómo poner en relación acción social, estructuras sociales, esto es, referencias sistémicas sociales, con códigos y tradiciones literarias, con referencias sistémicas simbólicas? ¿Cómo salvar, esto es, analizar su contingencia, su doble contingencia recursiva, una especie de dilema del prisionero, y, más difícil todavía, el punto cero dentro de ella?¹¹. Para afrontar el problema que, en esencia, deriva de la noción de que las sociedades modernas diferenciadas son básicamente policontexturales, esto es, carentes de referentes válidos y esenciales para todo observador, S. J. Schmidt propuso centrarse en *artikulierte Zeichenkomplexe*, en «complejos sígnicos articulados», que actuarían como enlaces entre la cognición individual y la comunicación social (cfr. Ort 1995, 165). Otra posibilidad está en recurrir,

11. De forma muy gráfica, a través de la película *Terminator*, lo describe Niels Werber: «Ohne Text und Kultur. Die Systemtheorie und der "cultural turn" der Literaturwissenschaft» (sin indicación de año); accesible en: <http://homepage.ruhr-uni-bochum.de/niels.werber/Wien.htm> (15.05.2011). Greenblatt, por su parte, escribe: «en ella [en la supuesta autoridad del texto o del autor, A. P.] se ha encontrado al parecer una fuente aparentemente estable y permanente del poder de la literatura; nos ofrece una salida de esta contingencia común. // Sin embargo, la empresa está condenada al fracaso, por mucho que se repita, pues: no hay forma de evadirse de la contingencia» (traduzco de la edición en alemán, GREENBLATT 1993, 12).

de nuevo, a Parsons y recuperar la noción de medios interaccionales sociales, o medios de regulación (por ejemplo: dinero, poder, influencia y compromiso valorativo), que son aquellos que permitirían identificar las acciones sociales y estabilizar estas de modo normativo. Luhmann, por su parte, va un paso más allá y señala dentro de lo que él denomina *Erfolgsmedien* («medios de/para el éxito»)¹² los medios comunicativos simbólicos generalizados (sobre todo: dinero, poder, verdad, amor y arte), que garantizan, fundamentalmente debido a su poder coercitivo, el éxito de la comunicación¹³. En un caso u otro, desde el punto de vista de la investigación el recurso a los medios haría las veces de asidero, de punto de referencia y de contraste que permitiría poner en relación individuo-sociedad-obra artística respecto a, por ejemplo, poder o dinero. Situando y analizando el medio en los correspondientes subsistemas, y las relaciones que estos respecto a aquel mantienen, se lograría fijar una instantánea que permitiese, quizás, llegar a la afirmación de: si bien habría podido ser de muchas otras maneras, en esencia fue así. Con ello se hace posible tanto la descripción sincrónica como la diacrónica, que cabe entonces imaginar como una película cinematográfica, sucesión de instantáneas. Con ello se presenta el siguiente problema: ¿cómo se corta la película, esto es, se salvan las elipsis, de modo que el conjunto presente una coherencia comprensible, objetivo, al fin y al cabo, de toda ciencia, también de la reconstrucción histórica...? Por otro lado: si bien la EST es capaz de ofrecer amplia y valiosa información sobre factores extratextuales (uno de los trabajos paradigmáticos al respecto sigue siendo el estudio de Rusch y S. J. Schmidt sobre el *Voraussetzungssystem*, el sistema condicionante, de Georg Trakl 1983), también es cierto que esta teoría no acaba de dar con una herramienta potente que permita integrar sistema social y «sistema textual». ¿Es esta quizás una causa de la ampliación por parte de su representante más insigne del campo de estudio hacia los diversos medios y el concepto cultura (*cfr.* Schmidt 2000, 70-279)? La teoría sistémica de inspiración autopoietica, por su parte, presenta el gran problema de la superabstracción: textos, autores, lectores ceden su sitio a «unidades sistémicas operativas», que, siendo reguladas por los sistemas, no parecen disponer de demasiada autonomía, con lo cual se da la curiosa

12. Las traducciones de este concepto de Luhmann oscilan entre medios de prosperidad y medios de éxito comunicativo; a veces se usa en textos en español la traducción al inglés, *success media*.

13. Para una contraposición y análisis de los medios en Parsons y Luhmann, y la correspondiente crítica por parte de Habermas, *cfr.* LÓPEZ DE LIZAGA (2008), especialmente la primera parte, pp. 17-129. Véase también: SCHÜTZEICHEL (2003), especialmente páginas 73-86 (doble contingencia).

contradicción de que implícita a la autonomía parece ir la incapacidad de desprenderse de los condicionantes (cfr. sobre autonomía y subjetividad, Reinfandt 2009)¹⁴. Por otra parte, ¿cómo concebir en la teoría sistémica la lectura de textos, mejor, comunicaciones o, para evitar el problema de la fugacidad, la lectura de aquello que Luhmann denomina «comunicaciones compactas» (*Kompaktkommunikationen*) de tal modo que estas lecturas no se fragmenten en pluriversos autopoiéticos y sea posible percibir relaciones de intercambio y nexos? (cfr. Rusch 1994, 43-45).

En este sentido, la última propuesta de Reinfandt (2009, 176) resulta, cuando menos, tan llamativa como expuesta, pues da lugar a que imaginemos un superego literatura, imprevisible e incontrolado, que cuasi se ha independizado del ser humano:

La obra (artística) literaria transforma, en tanto «medio para el éxito», la improbabilidad de comunicaciones conectivas en probabilidad, insertando al mismo tiempo los textos como «comunicaciones compactas» en un determinado nexo comunicativo; los textos se dotan, como quien dice de antemano, con valencia para este contexto en particular.

La regresión a presupuestos immanentes que supone la afirmación anterior parece indicar que en ciertos aspectos quizás se haya llegado a un callejón sin salida. Conviene a nuestros propósitos dejar, pues, de momento de lado el desarrollo de la teoría por parte de Luhmann, pues la reducción del factor comunicación a operaciones sistémicas que, de algún modo, construyen el, digamos, elemento humano en tanto unidad operativa nos llevaría a entrar en la controversia Habermas-Luhmann en torno al carácter deshumanizado que se ha creído ver en los planteamientos del segundo, lo cual no es objeto de este trabajo. Piénsese, por otra parte, que en sus reflexiones sobre arte y sociedad Luhmann nunca ha debatido realmente a fondo la noción de literatura, a la que siempre ha otorgado un estatus especial, y que sus análisis al respecto se centran en el siglo XVIII, lo cual, como se ha mencionado con anterioridad, está en consonancia con el interés de los científicos sociales alemanes por aquello que se conoce como diferenciación funcional de las sociedades occidentales.

Desde un punto de vista teórico-metodológico resulta oportuno recordar, por tanto, algunos de los principios esenciales de la teoría estructural-funcionalista de Parsons, de modo que se haga posible fijar de nuevo un

14. Póngase esta idea en relación con los retratos de escritores física y espiritualmente desterrados que nos dibuja el maestro Claudio Guillén. ¿Son estos autores y sus obras fruto, por antinomia, del sistema mismo?

punto de partida teórico que nos permita recuperar la dimensión social, individual y simbólica, evitando así los enfoques reduccionistas: el objetivo es sentar una base que permita comprender el modo en que se produce toda expresión o manifestación social, respecto a las cuales literatura constituye un paradigma muy particular.

3. *CONDITIO HUMANA*, SOCIEDAD Y CULTURA: INTERPENETRACIÓN COMO FORMA DE EXPRESIÓN

La teoría de Parsons pretende situarse, precisamente, en un lugar intermedio entre un objetivismo descriptivo y un factor subjetivo, estableciendo y analizando, a través de lo que Parsons denominó *analytical realism*, estructuras sociales reales y confiriéndole, a su vez, al individuo la capacidad de actuar dentro de ellas y sobre ellas. La teoría de la acción parte del convencimiento de que el propósito, la finalidad y, con ello, los motivos y anhelos –de ideales llega a hablar Parsons– de toda acción humana constituyen un, sino el factor esencial, del que es imposible prescindir. Así, y sin olvidar que Parsons elabora sus teorías ante el trasfondo de la sociedad americana de su época y en consideración de la historia política, económica y, especialmente, religiosa de Norteamérica, se plantea una teoría integradora en la que sociedad, comunidad(es) e individuo se retroalimentan. A su vez, se diferencian, tanto por extensión como por intensidad, niveles y ámbitos, atribuyéndoles conceptualizaciones fuertes que los definen y describiéndose, lo cual resulta particularmente interesante respecto a lo que nos concierne, la forma en que unos y otros se relacionan y se manifiestan, esto es, la respectiva capacidad y operatividad simbólica, y ello tanto desde un punto de vista diacrónico como sincrónico.

Entre los sociólogos contemporáneos es sin duda Richard Münch quien ha venido desarrollando de forma más consecuente las teorías de Parsons, analizando y relatando sobre la base del esquema AGIL la constitución de las sociedades modernas y el lugar que en ellas ocupa el individuo en tanto sujeto que actúa para un propósito. La distinción básica se establece entre *conditio humana*, sistema de acción y sistema social. A partir de esta tríada, Münch presenta una teoría que semeja, para los diversos ámbitos, una suerte de muñeca rusa, de tal manera que la totalidad comprende la parcialidad pero sin que la primera ni la segunda se basten por sí mismas para explicarse o justificarse. Esta unión admite, mejor dicho, exige la diferenciación en unidades cada vez más pequeñas, que, sin embargo, se rigen todas ellas por los mismos principios esenciales. Así, Münch presenta la *conditio humana*, verdadera base de la teoría, de la siguiente forma, siguiendo el

orden estructural, propio de todos los ámbitos, de: Elemento básico-Medio en la coordinación de procesos, actuaciones e interacciones-Función respecto a la coordinación entre complejidad sistémica y contingencia de la acción (categorías y estándares por los que se mide la realización de las correspondientes funciones):

Conditio humana (Münch 1986, 1, 18 y ss.)



Este cuadro no responde sino a las distinciones esenciales que Parsons estableció entre un sistema de acción y el mundo de la vida (o interno, subjetivo). En el primero nos encontramos con cuatro ámbitos marcados por un propósito o finalidad; en el segundo, con cuatro coordenadas que se corresponden con pautas o tipos de actuación:

Sistema de acción:

- A: Organismo ----- Fuente de energía
- G: Sistema de la personalidad ----- Aprendizaje
- I: Sistema social ----- Internalización
- L: Sistema cultural ----- Institucionalización

Mundo de la vida:

| | | |
|------------------------------|-------|---|
| A: Adaptación | ----- | Adaptación |
| G: Orientación por objetivos | ----- | Personalidad/Subjetivo (específico/difuso) |
| I: Integración | ----- | Afectivo/Neutral (sistema social) |
| L: Latencia | ----- | Universal/Particular (cultura) |

Las dimensiones del mundo de la vida están, a su vez, marcadas por los contenidos simbólicos, el espacio social y el tiempo histórico, mientras que las acciones que el individuo realiza en el mundo de la vida descansan sobre lo que vino en denominarse elecciones dicotómicas o alternativas de actuación, que se resumen en:

- Afectividad-Neutralidad: gratificación y disciplina.
- Especificidad-Difuso: grado de interés por el objeto.
- Universalismo-Particularismo: dilema entre criterios de orientación de valor.
- Adquisición-Adscripción: problema sobre elección del objeto social.
- Sí mismo-Colectividad: dilema entre el interés privado y público.

El individuo actúa movido por lo que Parsons denominó orientaciones motivacionales, que están culturalmente determinadas y que se expresan de tres formas básicas: orientación catequética: significado que el actor da al objeto y a la correspondiente gratificación resultante de la consecución del mismo; orientación cognitiva: interés que motiva al actor a actuar; orientación evaluativa: el actor busca minimizar conflictos y/o problemas.

A su vez, el sistema que lo abarca todo es el de la cultura, que Münch tiende a identificar con todo aquello que es sentido frente a lo que es puramente mundo; simplificando, se podría decir que cultura estaría en el sujeto, mundo fuera de él; el cambio, el dinamismo, es resultado de la interpenetración de ambos. La precisión del concepto de cultura que Münch realiza, y en la que, dada su complejidad, no podemos entrar aquí (*cf.* esquema «Cultura y Mundo» en Münch 1986, 1, 25) se mantiene en un plano sociológico, y queda, de alguna forma, ligada a ámbitos sociales y estructuras psicopersonales de inspiración freudiana; desde un punto de vista teórico no penetra, pues, en el terreno filosófico-metafísico y tampoco en el antropológico. De este modo, la relación cultura-mundo comprende tanto al individuo (personalidad, aprendizaje), a la sociedad y sus formas de interacción (propósitos colectivos, propósitos pragmáticos de intercambio, formas de socialización, comunicación) como a aquello que Münch denomina simbolismo cultural (activismo, individualismo, universalismo, racionalismo). A su vez, el sistema cultural, el sistema de la personalidad y el sistema social se mantienen en contacto con el fin, primordial, de

alcanzar cierto grado de estabilidad, de tal modo que se establecen las siguientes relaciones, que tienen una finalidad diferenciada: cultura-sistema social: busca institucionalizar pautas culturales dentro del sistema social; cultura-sistema de personalidad: pretende internalizar pautas culturales en la personalidad; sistema social-sistema de personalidad: el fin es socializar la personalidad en consideración de normas y valores así como de los diversos papeles que se desempeñen en el sistema social. Los conflictos de personalidad que surjan guardan relación con rechazos y distorsiones socio-culturales y adoptan manifestaciones diversas (racionalización, aislamiento, desplazamiento, proyección, etc.). El fin último es la interiorización por parte del individuo de normas cultural y socialmente determinadas¹⁵.

Si volvemos ahora al esquema que sobre la *conditio humana* presentábamos arriba, enmarcado por los cuatro referentes que guían toda acción, constatamos que la contingencia de la acción se relaciona con la complejidad simbólica y que es posible establecer graduaciones para cada uno de los ámbitos. Así, por ejemplo, el sistema comunitario presenta una menor complejidad simbólica que el político, y este menos que el de la personalidad; el sistema comunitario tiende, por su parte, a reducir las potencialidades que presenta el sistema conclusivo –generalidades– y a crear orientaciones cerradas y vinculantes, etc.¹⁶.

Este modelo explicativo de la estructuración de sociedades, y del individuo dentro de ellas, permite, a pesar de la obligada brevedad en la exposición, apreciar una respuesta a la pregunta que planteaba Jensen sobre la interpenetración de los sistemas personales y los sistemas sociales y a la de Willems en cuanto a la relación entre las estructuras sociales materiales y las culturales:

15. Resulta obvio que Münch da en gran medida por supuesto un consenso previo en cuanto a las conceptualizaciones que maneja y que, siguiendo el pragmatismo anglosajón de su mentor espiritual, está más interesado en relaciones y funciones que en definiciones, lo cual redundaría en beneficio de la operatividad de sus planteamientos.

16. No podemos exponerlo en detalle, pero sí queremos hacer breve referencia al sistema de personalidad y al sistema social –¿No trata literatura del hombre en sociedad?–, que Münch, recurriendo de nuevo a Parsons, que se había inspirado a su vez en Freud, descompone así: Sistema de personalidad: Ello (A), Yo (G), Superyo (I), Yo-identidad (L) (Predisposiciones, capacidad personal de actuar, especificación y logro de objetivos con elevada complejidad simbólica y reducida contingencia de la acción, internalización de sentido relevante, racionalidad dirigida a objetivos); Sistema social: Sistema económico (A), sistema político (G), sistema comunitario (I), sistema sociocultural (L) (acción social, nexos afectivos, cierre e integración con complejidad simbólica y contingencia de la acción reducidas, institucionalización de sentido, unidad significativa de las identidades de los actores sociales).

La interpenetración entre cultura y mundo es el motor que mueve el desarrollo de las sociedades occidentales. Cultura y mundo son sistemas abiertos que se impulsan mutuamente. [...] La rapidez con que se transforma la cultura está en relación directa con la cantidad de mundo que aquella absorba; el alcance y la profundidad de la transformación del mundo guarda, a su vez, relación directa con la penetración de las ideas de cultura en él (Münch 1986, 1, 23).

La interpenetración, concepto clave, es, pues, aquello que da lugar a complementariedad, integración y diferenciación, mientras que el modo en que se produce esta interpenetración constituye una especie de código genético de las diversas culturas, esto es, sociedades, que, una vez identificado, hace posible la comparación entre distintas, y diversas, formas de configuración social. Respecto al individuo, la interpenetración se manifiesta en la interiorización de objetos sociales y normas culturales, que lo capacita para actuar en sociedad, esto es, para desempeñar un papel particular pero socioculturalmente mediado.

4. CONCEPCIONES ESTRUCTURAL-FUNCIONALISTAS Y LITERATURA COMPARADA

Vemos confirmada, pues, la opinión de Reinfandt (Reinfandt 2001, 94) de que la propuesta de Richard Münch constituye un buen ejemplo de la medida en que partiendo de la *conditio humana* como sistema de acción se hace posible explicar estado y cambio social en relación con los procesos de institucionalización, internalización, socialización, aprendizaje, etc., que, a su vez, constituyen sociedad y sistema. En ello, el sistema cultural aparece como el marco más general, especie de referente activo y contrastivo.

Respecto a la literatura, en general, la literatura comparada, en particular, los presupuestos estructural-funcionales resultan, en primer lugar, adecuados por su carácter integrador; aun prescindiendo, tenida en cuenta la imposibilidad humana de agotar la complejidad de cualquier acto o acontecer (*cfr.* las observaciones al respecto de Meyer y Ort 1988, 92 y ss.), de la diferenciación que establece la teoría entre una dimensión microsociológica, intermedial y macrosociológica, para favorecer estudios parciales, de detalle, esto es, para favorecer en gran medida el aspecto micro, la teoría funcional-estructural permite mostrar relaciones causales social-semánticas significativas.

En este sentido, desde el momento en que comprendemos literatura como una forma relevante, por reveladora, de tematizar por medio de un lenguaje propio la relación yo-mundo –la subjetividad del individuo confrontada, a través de una dependencia necesariamente complementaria,

con un espacio objetual y social en un momento dado—, pasan a un primer plano las distorsiones, los ruidos, los fallos en la búsqueda de un orden estable que toda interpenetración persigue, pues toda literatura es, intrínseca y extrínsecamente, resultado de un conflicto.

Siendo así, ¿es posible, cabe preguntarse ahora, determinar con ayuda de la sociología los correspondientes mecanismos sociales, culturales y (auto)biográficos y precisar, mediante un análisis de correlación, aquello que los textos literarios reelaboran y crean? ¿Y es posible comprender desde este enfoque funcional-estructural cómo los textos se construyen y conversan dentro de su propio ámbito y se relacionan con los demás ámbitos sociales, para los cuales la literatura constituye entorno, medio circundante?

A este respecto hay que constatar que la moderna sociología estructural-funcional es capaz de integrar interrogantes en un conjunto de amplia capacidad explicativa, en un conjunto en el que resulta factible extraer para la sociología del conocimiento, que tanto reivindican los teóricos inspirados en Parsons, conclusiones de largo recorrido, y ello con un enfoque interdisciplinar y contrastivo, lo cual resulta especialmente interesante en relación con los estudios de enfoque comparatista. De este modo resulta viable, considerando tanto concepciones y expresiones simbólicamente generalizadas como el sistema personal en tanto sistema de acción, relatar cómo se vincula y se articula el sistema social y el sistema de acción en su sincronía y diacronía en diversas sociedades (Münch centra sus estudios en Francia, Inglaterra, América y Alemania). ¿No podría y debería la ciencia literaria aprovechar esta metodología y sus resultados con el fin de superar las «meras», el destaque es importante, descripciones inmanentes, los *close* y *fuzzy readings*, la simple descripción o acumulación lineal-simultánea de datos e intentar, así, aproximarse al objetivo de construir historia literaria «als die Geschichte seiner Kommunikations-, Interaktions- bzw. Interpenetrationsbeziehungen zu anderen Sozialsystemen» (Meyer y Ort 1988, 92), como la historia de sus relaciones comunicativas y de interacción e interpenetración respecto a otros sistemas sociales? Ello no debería llevar de ningún modo a la ciencia literaria a renunciar a aquello que más propio le es: el estudio y análisis de los textos literarios. Muy al contrario, la ciencia de la literatura, si así queremos denominarla en la aspiración de que sea tal, podría, centrándose en los textos sin renunciar a los clásicos co- y contextos, compartir de un modo tan intenso como natural esa actividad esencial que cualesquiera teorías, traductológicas, culturales, antropológicas, sistémicas, estructural-funcionales o biológicas destacan por encima de cualquier otra: la de la comunicación, que hoy cabe entender, tomando prestado un término de

las telecomunicaciones, como *interconnection*, conexiones a través de redes entre sistemas globales abiertos.

Constituyan o no, como algunos afirman, las propuestas de Parsons una verdadera teoría, lo cierto es que algunos de los recientes estudios estructural-funcionales elevan la disciplina de la sociología a una nueva categoría, mostrando que, frente a otras propuestas, el enfoque ofrece varias ventajas importantes: es muy integrador, inter- y multidisciplinar, es comprensible, es preciso y es extrapolable. A la ciencia literaria, en general, y a la ciencia literaria comparada, en particular, que trabaja con, digamos, modelos sociales distintos, configurados de forma singular a través del tiempo, se le ofrece así ese modelo que reclamaba Rusch en 1994 (Rusch 1994, 43): «Los modelos sistémicos que pretendan tener éxito en el ámbito de los medios comunicativos y de la cultura deben constituir modelos holísticos de realidad(es) cognitivo-sociales». Esto es así desde el momento en que se hace posible analizar desde un punto de vista contrastivo y tanto en un momento histórico como en su evolución las relaciones y manifestaciones resultado de la interpenetración entre individuo-sociedad, y sus formas de interacción, y simbolismo cultural, constituyéndose al mismo tiempo modos científicamente fundamentados de analizar procesos y resultados de estas interacciones.

A la ciencia literaria cabe ahora la tarea de cumplir con el último de los cinco requisitos que postulaban Meyer y Ort (1988, 94-95) a la hora de fijar los criterios que toda teoría de inspiración funcional-estructural debe cumplir en relación con la literatura: precisar un nivel de análisis textual que permita poner en relación las estructuras lógico-semánticas de los sistemas semióticos (discursos, símbolos) con los sistemas sociales y los sistemas (personales) de acción.

BIBLIOGRAFÍA

- ABUÍN GONZÁLEZ, Anxo. «Dimensiones teórico-críticas del novo comparatismo». En CASAS, Arturo (coord.). *Elementos de crítica literaria*. Vigo: Xerais, 2004, pp. 103-127.
- ALEXANDER, Jeffrey C. *Soziale Differenzierung und kultureller Wandel: Essays zur neofunktionalistischen Gesellschaftstheorie*. Frankfurt/New York: Campus, 1993.
- *Sociología cultural. Formas de clasificación de las sociedades complejas*. Trad. Celso Sánchez Capdequí. Barcelona: Anthropos, 2000.
- ARIÑO VILLARROYA, Antonio. *Sociología de la cultura: la constitución simbólica de la sociedad*. Barcelona: Ariel, 1997.
- BACHMANN-MEDICK, Doris (ed.). *Kultur als Text. Die anthropologische Wende in der Literaturwissenschaft*. Frankfurt/Main: Fischer, 1996a.

- «Multikultur oder kulturelle Differenzen? Neue Konzepte von Weltliteratur und Übersetzung in postkolonialer Perspektive». En BACHMANN-MEDICK, Doris (ed.). *Kultur als Text. Die anthropologische Wende in der Literaturwissenschaft*. Frankfurt/Main: Fischer, 1996b, pp. 262-296.
- BERG, Eberhard y Martin FUCHS. *Kultur, soziale Praxis, Text. Die Krise der ethnographischen Repräsentation*. Frankfurt/Main: Suhrkamp, 1993.
- BERG, Henk de. «Select Annotated Bibliography to Luhmann's Systems Theory and its Applications in Literary Studies». *Poetics Today*, 1995, 16, H, 4, pp. 737-741.
- BERG, Henk de y Matthias PRANGEL (eds.). *Kommunikation und Differenz: systemtheoretische Ansätze in der Literatur- und Kunstwissenschaft*. Opladen: Westdeutscher Verlag, 1993.
- BERNHEIMER, Charles (ed.). *Comparative literature in the age of multiculturalism*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1995.
- BÖHME, Hartmut, Peter MATUSSEK y Lothar MÜLLER. *Orientierung Kulturwissenschaft. Was sie kann, was sie will*. Reinbek bei Hamburg: Rowohlt, 2000.
- CASAS, Arturo (coord.). *Elementos de crítica literaria*. Vigo: Xerais, 2004.
- GEERTZ, Clifford. *The Interpretation of Cultures*. London: Fontana Press, 1993 [1973].
- GREENBLATT, Stephen. *Verhandlungen mit Shakespeare. Innenansichten der englischen Renaissance*. Frankfurt/Main: Fischer, 1993.
- GUTHMÜLLER, Bodo. «Nationalliteratur und Übersetzung. Der Beitrag der *vulgarizzamenti dai classici* zur Herausbildung der italienischen Kunstprosa». En GARBER, Klaus (ed.). *Nation und Literatur im Europa der Frühen Neuzeit*. Tübingen: Niemeyer, 1989, pp. 240-261.
- HANSEN, Klaus R. (ed.). *Kulturbegriff und Methode. Der stille Paradigmenwechsel in den Geisteswissenschaften*. Tübingen: Gunter Narr, 1993.
- HEYDEBRAND, Renate von, Dieter PFAU y Jörg SCHÖNERT (eds.). *Zur theoretischen Grundlegung einer Sozialgeschichte der Literatur. Ein strukturfunktionaler Entwurf*. Niemeyer: Tübingen, 1988.
- HUBER, Martin y Gerhard LAUER. *Nach der Sozialgeschichte. Konzepte für eine Literaturwissenschaft zwischen Historischer Anthropologie, Kulturgeschichte und Medientheorie*. Tübingen: Niemeyer, 2000.
- JÄGER, Georg. «Systemtheorie und Literatur. Teil I. Der Systembegriff der Empirischen Literaturwissenschaft». *Internationales Archiv für Sozialgeschichte der deutschen Literatur (IASL)*, 1992, 19.1, pp. 95-125.
- JAHRAUS, Oliver. «Text, Kontext, Kultur. Zu einer zentralen Tendenz in den Entwicklungen der Literaturtheorie von 1980-2000». *Journal of Literary Theory*, 1/1, 2007, pp. 19-44. <http://uk-online.uni-koeln.de/remarks/d5539/rm2174178.pdf> (4 marzo 2011).
- JAHRAUS, Oliver y Benjamin MARIUS SCHMIDT. «Systemtheorie und Literatur. Teil III. Modelle systemtheoretischer Literaturwissenschaft in den 1990ern». *Internationales Archiv für Sozialgeschichte der deutschen Literatur (IASL)*, 1998, 23, 1, pp. 66-111.
- JENSEN, Stefan. «Interpenetration – Zum Verhältnis personaler und sozialer Systeme?». *Zeitschrift für Soziologie*, 1978, Jg. 7, Heft 2, pp. 116-129.

- LEITENSTERN, Regine y Kai Marcel SICKS. «The Transnational Study of Culture: Lost or Found in Translation? Cultural Studies - Sciences Humaines - Kulturwissenschaft» (Informe del seminario celebrado bajo ese título entre el 28.10.2009-30.10.2009 en Ebsdorfergrund). *H-Soz-u-Kult*, 2010. <http://hsozkult.geschichte.hu-berlin.de/tagungsberichte/id=2941> (1 mayo 2011).
- LÓPEZ Y LÓPEZ DE LIZAGA, José Luis. *Razón comunicativa y legitimidad democrática*. Tesis doctoral, Facultad de Filosofía. Madrid: Universidad Complutense, 2008.
- MALDONADO ALEMÁN, Manuel. «El pensamiento sistémico en la teoría literaria alemana». *Revista de Filología Alemana*, 1999a, 7, pp. 15-61.
- «La teoría de los sistemas y la historia de la literatura». *Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica*, 1999b, 8, pp. 251-279.
- «El pensamiento sistémico en la teoría literaria alemana II». *Revista de Filología Alemana*, 2000, 8, pp. 15-49.
- MEYER, F. y C. M. ORT. «Konzept eines struktural-funktionalen Theoriemodells für eine Sozialgeschichte der Literatur». En HEYDEBRAND, Renate von, Dieter PFAU y Jörg SCHÖNERT (eds.). *Zur theoretischen Grundlegung einer Sozialgeschichte der Literatur. Ein strukturfunktionaler Entwurf*. Niemeyer: Tübingen, 1988, pp. 85-184.
- MILNER, Andrew y Jeff BROWITT. *Contemporary Cultural Theory. An Introduction*. London-New York: Routledge, 2002.
- MÜNCH, Richard. *Die Kultur der Moderne. Band 1: Ihre Grundlagen und ihre Entwicklung in England und Amerika; Band 2: Ihre Entwicklung in Frankreich und Deutschland*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1986.
- *Die Struktur der Moderne. Grundmuster und differentielle Gestaltung des institutionellen Aufbaus der modernen Gesellschaften*. Frankfurt/Main: Suhrkamp, 1992 [1984].
- MURAŠOV, Jurij. «Theorie und Textur. Zur Literaturwissenschaft im 20. Jahrhundert». En GRIMMINGER, Rolf, Jurij MURAŠOV y Jörn STÜCKRATH (eds.). *Literarische Moderne. Europäische Literatur im 19. Und 20. Jahrhundert*. Reinbek bei Hamburg: Rowohlt, 1999, pp. 824-845.
- ORT, Claus-Michael. «Sozialgeschichte» als Herausforderung der Literaturwissenschaft. Zur Aktualität eines Projekts». En HUBER, Martin y Gerhard LAUER. *Nach der Sozialgeschichte. Konzepte für eine Literaturwissenschaft zwischen Historischer Anthropologie. Kulturgeschichte und Medientheorie*. Tübingen: Niemeyer, 2000, pp. 113-128.
- «Systemtheorie und Literatur. Teil II. Der literarische Text in der Systemtheorie». *Internationales Archiv für Sozialgeschichte der deutschen Literatur (IASL)*, 1995, 20, 1, pp. 161-178.
- PARADA, Arturo. «Translatología y Sociología de la cultura: dos disciplinas complementarias». *Interculturalidad & Traducción. Revista Internacional*. Universidad de León, 1, 2005, 1, pp. 73-88.
- «De Cervantes al Händler der vier Jahreszeiten de Fassbinder: apuntes desde la sociología». En GIL, M.^a Jesús, Isabel HERNÁNDEZ y Ana PÉREZ (coords.).

- Marginalia. Estudios en honor del profesor Jaime Cerrolaza*. Editorial Complutense, Anejo 1, 2009, pp. 269-277.
- PFAU, Dieter y Jörg SCHÖNERT. «Probleme und Perspektiven einer theoretisch-systematischen Grundlegung für eine "Sozialgeschichte" der Literatur». En HEYDEBRAND, Renate von, Dieter PFAU y Jörg SCHÖNERT (eds.). *Zur theoretischen Grundlegung einer Sozialgeschichte der Literatur. Ein strukturfunktionaler Entwurf*. Niemeyer: Tübingen, 1988, pp. 1-26.
- REINFANDT, Christoph. «Systemtheorie und Literatur. Teil IV. Systemtheoretische Überlegungen zur kulturwissenschaftlichen Neuorientierung der Literaturwissenschaften». *Internationales Archiv für Sozialgeschichte der deutschen Literatur (IASL)*, 2001, 26, 1, pp. 88-118.
- «Literatur als Medium». En WINKO, Simone, Fotis JANNIDIS y Gerhard LAUER (eds.). *Grenzen der Literatur. Zu Begriff und Phänomen des Literarischen (Revisionen: Grundbegriffe der Literaturtheorie 2)*. Berlin: De Gruyter, 2009, pp. 161-187.
- REINHARD, Wolfgang. *Lebensformen Europas. Eine historische Kulturanthropologie*. München: Beck, 2004.
- RUSCH, Gebhard. *Systemtheorien in der germanistischen Literaturgeschichtsschreibung*. Siegen: Lumis-Schriften 38, 1994.
- SCHMIDT, Siegfried J. *Kalte Faszination. Medien, Kultur, Wissenschaft in der Mediengesellschaft*. Weilerswist: Velbrück, 2000.
- SCHÜTZEICHEL, Rainer. *Sinn als Grundbegriff bei Niklas Luhmann*. Frankfurt/Main: Campus, 2003.
- SILL, Oliver. *Literatur in der funktional differenzierten Gesellschaft. System-theoretische Perspektiven auf ein komplexes Phänomen*. Opladen: Westdeutscher Verlag, 2001.
- SRUBAR, Ilija, Joachim RENN y Ulrich WENZEL (eds.). *Kulturen vergleichen. Sozial- und kulturwissenschaftliche Grundlagen und Kontroversen*. Wiesbaden: Vs Verlag, 2005.
- SWINGWOOD, Alan. *Cultural theory and the problem of modernity*. New York: St. Martin's Press, 1998.
- TÖTÖSY DE ZEPETNEK, Steven. «Comparative Literature and Systemic/Institutional Approaches to Literature: New Developments». *Systems Research*, 1994, vol. 11, n.º 2, 43-57.
- *Comparative Literature. Theory, Method, Application*. Amsterdam-Atlanta: Editions Rodopi, 1998.
- WALTHER, Gerrit. «Das Buch als Tat. Talcott Parsons als Gründervater einer umfassenden Theorie zur Sozialgeschichte der deutschen Literatur 1770-1900». *Archiv für Sozialgeschichte*, 1991, 31, pp. 444-456.
- WERNER, Niels. «Ohne Text und Kultur. Die Systemtheorie und der "cultural turn" der Literaturwissenschaft». <http://homepage.ruhr-unibochum.de/niels.werber/Wien.htm> (15 mayo 2011).
- WILLEMS, Marianne. «Sozialgeschichte als Analyse kultureller Muster: Stephen Greenblatt im Kontext der Kulturosoziologie». En HUBER, Martin y Gerhard LAUER. *Nach der Sozialgeschichte. Konzepte für eine Literaturwissenschaft zwischen*

Historischer Anthropologie. Kulturgeschichte und Medientheorie. Tübingen: Niemeyer, 2000, pp. 423-444.

ZIMA, Peter V. *Komparatistik.* Tübingen: Francke Verlag, 1992.

— (ed.). *Vergleichende Wissenschaften. Interdisziplinarität und Interkulturalität in den Komparatistiken.* Tübingen: Gunter Narr, 2000.

— «Komparatistik». En Ansgar NÜNNING (ed.). *Metzler-Lexikon Literatur- und Kulturtheorie.* Stuttgart-Weimar: Metzler, 2004, pp. 340-342.